

# **Intención de Movilidad Residencial: reflejo de la segregación socioespacial en Santiago de Chile**

Valentina Castillo  
Javiera Quijada

Escuela de Sociología  
Universidad Diego Portales

**DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO – N° 40 / 2017**

***Serie Jóvenes investigadores***

Santiago, Diciembre 2017

# Intención de Movilidad Residencial: reflejo de la segregación socioespacial en Santiago de Chile

Valentina Castillo<sup>1</sup> y Javiera Quijada<sup>2</sup>  
Escuela de Sociología  
Universidad Diego Portales

## Resumen

Dentro de Latinoamérica Santiago de Chile es una de las ciudades más segregadas de la región. Aquí convergen desigualdades urbanas relacionadas tanto al ingreso, como al déficit de servicios y espacios públicos. Conforme a esta estructura, esta investigación estudia aquellos factores que explican las intenciones que tienen las personas para moverse del barrio en donde viven, los cuales pueden restringir el cambio efectivo, evitando que estas accedan a una mejor calidad de vida urbana. El estudio se desarrolla a partir de la encuesta "Cohesión Barrial y Calidad de Entornos Geográficos de Residencia, 2016" de COES<sup>3</sup>, que cuenta con 600 casos representativos de la ciudad y abarca temáticas como satisfacción residencial, cohesión barrial, apego al barrio, entre otras.

## Abstract

Santiago de Chile is one of the most segregated cities in Latin America. There converge multiples urban inequalities such as inequity of income and a deficit of services and public areas in the poorest neighborhood. According to this structure, the aim of the study is to analyze which variables explain residential mobility intentions and how they constrain people to have a better urban quality life. This study was developed with the "Cohesión Barrial y Calidad de Entornos Geográficos de Residencia, 2016" survey from COES<sup>4</sup>, that has 600 representative cases of the city and its subjects are related to residential satisfaction, neighborhood cohesion, place attachment, among others.

---

<sup>1</sup> Socióloga de la Universidad Diego Portales. Ha trabajado en diversos proyectos de investigación relacionados a desigualdades socioespaciales y temáticas indígenas. Ha sido ayudante de la Escuela de Sociología de la misma institución, particularmente en el área de Estadísticas, donde ha recibido el premio a mejor ayudante durante tres oportunidades. Sus principales áreas de intereses son las metodologías cuantitativas para la investigación social y problemáticas urbanas. [valentinacastilloc@gmail.com](mailto:valentinacastilloc@gmail.com)

<sup>2</sup> Javiera Quijada Venegas Es Socióloga de la Universidad Diego Portales. Posee una excelente trayectoria como ayudante de cursos de metodología cuantitativa en la Escuela de Sociología, así como también la Escuela de Periodismo y en el Magister de Métodos para la Investigación Social de la misma institución. Sus intereses principales abordan temas de migración internacional y la inclusión del Big Data en la Investigación Social. [javiera.dvenegas@gmail.com](mailto:javiera.dvenegas@gmail.com)

<sup>3</sup> Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

<sup>4</sup> Centre for Social Conflict and Cohesion Studies.

## Introducción

Las ciudades latinoamericanas se han desarrollado a partir de lógicas de segregación asociadas a la separación espacial de distintos grupos sociales, relacionados a la etnia, religión o ingresos, lo que hace posible visualizar concentraciones de diferentes grupos en determinadas zonas de la ciudad, conformando barrios socialmente homogéneos (Roit, Valenzuela & Fuentes, 2015; Roitman, 2003; Garretón 2017). Bajo el contexto de la región, Santiago es considerada como una ciudad privilegiada, pues se moderniza y adapta a los requerimientos de la globalización (Álvarez, 2013; De Mattos, 2007), sin embargo, existen diversos estudios que han demostrado que presenta altos niveles de segregación (MINVU CEHU, 2009; Ducci 2007; Greene, 2007; Hidalgo, 2007; Borsdorf, Dattwyler & Sánchez, 2007) como consecuencia de la asignación del suelo a través del mercado y a los permisivos procesos de planificación territorial. Este fenómeno se potenció debido a las políticas instauradas durante la dictadura militar y los gobiernos de la Concertación, permitiendo la liberalización del suelo y la extensión horizontal del área metropolitana (Arriagada 2004; Sepúlveda 2004), lo que tuvo como consecuencia el desarrollo de sectores en la ciudad que, por un lado, concentran grupos socioeconómicos altos y medios, localizados en la periferia oriente y nororiente, y, por otro lado, aquellos lugares en donde se ubican los grupos socioeconómicos más bajos, al poniente y sur de la capital (Ducci, 2007; Tapia, 2011), dando como resultado diversos problemas sociales y deterioro de la calidad de vida de las personas (Sierralta, 2008; Rasse 2015; Álvarez, 2013).

Es producto de esta alta segregación espacial que la movilidad residencial adquiere especial importancia, pues las conductas, intenciones o deseos de cambio de residencia se vinculan con la composición urbana de la capital. Al respecto, se ha mencionado que existe un déficit en las investigaciones relacionadas a este tema (MINVU CEHU, 2009). En efecto, si bien existe literatura sobre movilidad residencial e información de políticas de vivienda en la Región Metropolitana, pocos son los casos que han abordado el tema de la intención de movilidad residencial como eje central de las investigaciones realizadas en el país.

De lo precedente surge la problemática de esta investigación, pues es necesario comprender los factores que participan en la intención sobre cambiarse de residencia que tiene un individuo, así como también el papel que juegan las características objetivas y subjetivas en este fenómeno, entendiendo las primeras como aspectos estructurales o sociodemográficos de un individuo y las segundas como las percepciones, evaluaciones y experiencias que estos hacen y tienen del lugar que residen.

Desde el punto de vista conceptual, se entenderá por movilidad residencial dentro del marco de las migraciones internas en una ciudad, consistente en los cambios de residencia que se producen con origen y destino dentro de una misma área urbana, los que no suponen una modificación total de los espacios de vida de los individuos (Bayona & Pujadas, 2014). En lo que respecta a la intención de movilidad residencial, Permentier, van Ham & Bolt (2009) entienden este fenómeno como una respuesta al estrés residencial, y afirman que las ideas o expectativas de moverse del barrio son anteriores al comportamiento de movilidad. El verdadero comportamiento de movilidad se genera sólo cuando no existen restricciones o barreras que impidan la intención de concretarse el cambio (Speare et. al, 1974). Un tercer concepto relevante que se abordará en esta investigación es el de *place* o *neighbourhood attachment* - o apego al lugar -, el cual Fornara (et. al 2010) lo define como aquel que engloba emociones, lazos

afectivos, pensamientos y comportamientos que las personas desarrollan cuando se sienten conectadas con determinados lugares. Según Giuliani (2003) estas emociones que surgen debido al apego juegan un rol relevante al momento de definir nuestra identidad y otorgarle significado a nuestras vidas. Se profundizará sobre estos aspectos más adelante.

En relación a las características objetivas y subjetivas mencionadas anteriormente, diversas investigaciones realizadas en Europa y Estados Unidos (Permentier et al., 2009; Rosenblatt & DeLuca, 2012; Goyette et al., 2014; Coulter, van Ham & Findlay, 2013; Tonnenssen et al., 2016) han demostrado la importancia de estudiar estos factores para comprender la intención de movilidad residencial. Dentro de los factores objetivos, los más relevantes son; las características estructurales del barrio, de la vivienda y del individuo, y de los factores subjetivos; la satisfacción, la reputación y/o estigmatización y el apego al barrio. Para efectos de esta investigación, se destacará la importancia que tiene el apego al barrio a la hora de tener intenciones de moverse del lugar de residencia.

En base a lo expuesto, es necesario preguntarse qué variables permiten explicar la intención de movilidad residencial en los habitantes de la Región Metropolitana de Chile hoy, para ello es necesario explicar qué variables, tanto subjetivas como objetivas, tienen efectos sobre la intención de movilidad residencial en los residentes de la RM hoy. Para resolver lo anterior, es importante evaluar los efectos que poseen los factores objetivos y subjetivos sobre la intención de movilidad residencial.

## **Intención de Movilidad Residencial**

La literatura ofrece dos posibles opciones para abordar de manera distinta la movilidad residencial: deseo e intención de movilidad residencial. Al respecto, cuando una persona *desea* cambiarse de casa - lo cual se debería a los déficits en el entorno residencial - ésta no toma en cuenta sus recursos y restricciones. Por otro lado, la *intención* de dejar el barrio se encuentra más relacionado con tener una opción real de moverse, de manera que concretar la movilidad se produce cuando no existen factores que restringen dicho proceso (van Ham & Feijten, 2008). Estas intenciones están a menudo latentes en los individuos que ven la posibilidad de moverse (p. 2104), es decir, individuos que no presentan mayores limitaciones y que tienen mayor probabilidad de hacerlo.

Se comprenderá entonces por intención de movilidad residencial (Permentier et al. 2009) como aquel momento anterior al cambio de residencia, pues como indica Lu; Mulder & Hooimeijer (1999), surge como una respuesta a la tensión que las personas experimentan en sus barrios, como el ruido, hacinamiento, contaminación atmosférica (Soría, 1988), problemas de conectividad, y bajos niveles de satisfacción con el lugar en el que se vive. Además, al abordar las intenciones de los residentes de cambiarse de barrio, permite dar cuenta no sólo de las tensiones, sino también aquellas restricciones - como el mercado inmobiliario, los costos monetarios directos e indirectos y los costos no monetarios - que los individuos presentan a la hora de decidir cambiarse de barrio (Feijten & van Ham, 2009; Permentier et al. 2009).

## Orientaciones teóricas e hipótesis

En relación a los estudios sobre calidad de vida urbana se indica que, para realizar un análisis comprensivo de las temáticas urbanas, es necesario incluir las circunstancias externas a los individuos (objetivas) y las percepciones y evaluaciones que hacen las personas respecto a estas características externas a ellos, así como también es de suma relevancia incluir la relación bidireccional entre ambas (von Wirth Grêt-Regamey & Stauffacher, 2015; Cummins, 2000; Liao, P., 2009). De acuerdo con esto, es necesaria la relación entre ambos aspectos, pues da la posibilidad de hacer un análisis de lo social que permite integrar tanto las relaciones estructurales dentro de la sociedad, así como también las comprensiones y percepciones que realiza un individuo. En este sentido, poder realizar este tipo de análisis entrega la facultad de explicar cómo la intención de movilidad residencial se ve permeada por características sociodemográficas de una persona y por las evaluaciones subjetivas que hacen respecto al lugar que habitan, lo que posibilita además cuestionarse la interacción entre ambos aspectos, es decir, hasta qué punto lo objetivo condiciona o no lo subjetivo.

Dentro de estas variables o factores que permiten explicar la intención de movilidad residencial, los factores objetivos se encuentran relacionados con la composición socioeconómica de la población del barrio, los grupos étnicos, la ocupación, entre otros (Clark, Deurloo & Dieleman, 2006; Permentier et al., 2009). Así también, es posible reconocer que este proceso se encuentra plagado de evaluaciones subjetivas de los individuos, relacionadas con los atributos físicos y sociales del ambiente en el barrio (Kirschenbaum, 1983), tales como la satisfacción que las personas tienen con la comunidad en la que conviven (Bach and Smith, 1977; Speare, 1974;), las relaciones que intervienen, el apego social y económico al barrio (Goodall, 1977; Toney, 1976), las evaluaciones subjetivas del ambiente y las oportunidades residenciales y económicas (Freeman and Sunshine, 1976)

### Factores Objetivos

Existen diversos factores de carácter objetivo cuya relevancia para explicar se ha demostrado en diversos estudios que abordan este tema. Autores como Clark & Dieleman (1996, también Morris et al, 1976; Varady, 1989; Kearns & Parkes, 2003; Feijten & van Ham, 2009) señalan que, dentro de los más relevantes, se encuentra la edad, sexo, etnicidad, ocupación e ingresos, características de la vivienda, el nivel educacional y ser dueño de una vivienda.

Al respecto, Lee, Oropesa & Kanan (1994), señalan que ser mayor, dueño de una casa y llevar mucho tiempo como residente del mismo barrio reducen las posibilidades de cambiarse de lugar. Por el contrario, en el mismo estudio las mujeres expresan más que los hombres la intención de cambiarse de barrio.

Las características de la vivienda, es decir: el tipo, la cantidad de personas por habitación y la satisfacción con ésta también son reconocidas por tener impacto en el comportamiento de

intención de cambio de residencial. Al respecto, Parkes & Kearns (2003) señalan que aquellas personas jóvenes que viven en departamentos presentan mayores intenciones de cambiarse de residencia. Por otro lado, quienes son dueños de una casa tienen menos probabilidades de tener intenciones de moverse (Clark & Dieleman 1996 citado por van Ham & Feijten, 2008), mientras que los barrios que tienen una gran cantidad de viviendas arrendadas también se espera que las personas muestren intenciones de irse, ya que se piensa que los arrendatarios se preocupan menos de las viviendas y del ambiente residencial que aquellos que son dueños de casas y/o departamentos (Feijten & van Ham, 2009). En relación a la cantidad de habitantes en un mismo hogar, es posible dar cuenta que aquellas parejas que tienen hijos tienen menores intenciones de dejar su barrio que las personas solteras.

Otro factor importante es el ingreso de las personas. Según diversos estudios (van Ham & Feijten, 2008; Parkes & Kearns, 2003), aquellos que tienen altos ingresos se sienten más satisfechos con el ambiente residencial y tienen menos intenciones de moverse (Lee, et al., 1994), mientras que los residentes que viven en barrios con menores ingresos tienden a estar menos satisfechos con su lugar de residencia que las personas adineradas. No obstante, también se ha encontrado que los individuos con mayores ingresos se enfrentan a menos restricciones al momento de pensar en cambiarse de barrio, que los que tienen bajos ingresos (Clark & Ledwith, 2006), de manera que quienes tienen mejores ingresos presentan mayor posibilidad de cambiarse de barrio, sin embargo, no lo hacen porque se encuentran satisfechos con su entorno.

### ***Elección Residencial***

Junto con el ingreso, uno de los factores objetivos más importantes para explicar la intención de querer cambiarse de residencia es la posibilidad de elección. Este factor a menudo se encuentra ligado a la capacidad de pago e ingresos de los individuos que están en proceso de elegir, ya sea la residencia en la que se desea vivir como el tipo de barrio. En este sentido, quienes habitan en los mejores barrios tienen mayor capacidad de escoger dónde vivir que aquellos que viven en barrios más deprivados (Clark et al., 2006; Sharkey, 2012). Autores como Feijten & van Ham (2009) han demostrado que, para una persona, encontrar una vivienda adecuada a sus intereses es primera prioridad y podrían aceptar que dicha casa esté ubicada en un barrio menos deseable.

Si bien la elección residencial es considerada como variable objetiva y de control, tiene un papel relevante en la investigación, ya que, al ser Santiago desigual y segregado, la capacidad que tienen las personas de escoger su lugar de residencia ideal está limitada por las características propias de una ciudad en la que sólo un reducido porcentaje de la población posee la cantidad de ingresos necesarios para poder escoger su vivienda. Esta problemática se ubica en el centro del debate entre los efectos de barrio y las teorías urbanas marxistas, donde la primera señala que, las oportunidades de vida de las personas se ven afectadas por el lugar en el que viven, mientras que la segunda cuestiona cómo es que se crean ciudades desiguales a partir de la urbanización capitalista, la cual explica que los residentes más pobres y ciertos negocios, tienen capacidad de elección sólo después de que el capital ha sido desvalorado. En este sentido, los

niveles socioeconómicos más bajos sólo tienen la capacidad de elegir cuando las clases más acomodadas ya lo han hecho con anterioridad, esto limita y estanca las posibilidades de elección de los pobres, así como también sus oportunidades en la vida, pues se encuentran atrapados en la naturaleza competitiva del mercado inmobiliario (Slater, 2013). Por lo tanto, consideramos que quienes han elegido el lugar donde viven, tienen menor intención de movilidad que aquellos que no tienen esa disposición **(H1)**.

## **Factores Subjetivos**

Además de los elementos externos y objetivos al individuo, existe un grupo significativo de factores de carácter subjetivo que se encuentran estrechamente vinculados con el proceso de toma de decisiones respecto a la intención de movilidad residencial. A continuación, se analizarán cada uno de estos factores.

### ***Place Attachment***

En relación al *place attachment* o apego al barrio, la literatura señala que las personas pueden desarrollar lazos emocionales sobre diferentes tipos de lugares, tales como: ecológicos, construidos, sociales y simbólicos cuando se sienten conectados a ellos (Hummon, 1992; Fornara et al., 2010). En diversas publicaciones, el apego al barrio es positivo e integral de la identidad humana (Jorgensen & Stedman, 2001; Stewart, Liebert, & Larkin, 2004; Twigger-Ross & Uzzell, 1996), debido a que, de acuerdo con esta condición psicológica, estar unido al lugar en donde se vive puede llevar efectos beneficiosos para la persona y el lugar, pues daría paso a la participación de los habitantes en los asuntos de su barrio (Lewicka, 2005).

Sin embargo, en un estudio desarrollado por Fried (2000) el apego podría ser un factor que inhibe la movilidad y el progreso individual. Es por esto último que, las personas que tienen mejores posiciones en la sociedad - es decir, poseen altos ingresos, mayor acceso a servicios e infraestructura, así como también mejor educación - tienen más posibilidades de moverse y son menos dependientes de un lugar específico. Por lo que para Bauman (1998), el apego al lugar es un sentimiento relacionado a las clases más bajas, pues presentan escasez de recursos y falta de poder, volviéndose menos capaces de poder cambiar de residencia, por tanto, el apego al lugar sería consecuencia de las pocas alternativas que presentan los individuos.

Es por todo lo señalado anteriormente que es necesario investigar cómo el apego al barrio, comprendido como aquellos vínculos afectivos con el lugar de residencia, influenciaría las decisiones de movilidad residencial en sociedades que sufren de alta segregación espacial, debido a que, a pesar de existir mejores y peores barrios para vivir, las personas se podrían encontrar apegadas al lugar que viven independientemente de las condiciones sociales y materiales de su barrio. En este sentido, se puede suponer que el apego inhibe las intenciones de movilidad residencial de las personas **(H2)**.

## **Satisfacción**

La satisfacción es uno de los indicadores claves sobre las intenciones de movimiento (Clark y Ledwith, 2006; Lee et al., 1994; Lu, 1998). Esta se refiere principalmente a las evaluaciones subjetivas que las personas hacen del barrio y su vivienda (Permentier et al., 2009) Diversos estudios señalan que cuando las personas presentan disgustos relacionados al desorden, ruidos o factores personales, aumenta la insatisfacción y mayor es la intención de querer irse del barrio (Parkes & Kearns, 2003; Clark, Deruloo y Dieleman, 2006).

A pesar de la importancia de la satisfacción como predictor de las intenciones de movilidad residencial, es menester señalar que existe una discusión que gira en torno al place attachment y la satisfacción. Esta se vincula principalmente a que, por un lado, se han formulado modelos de place attachment que incluyen una combinación entre satisfacción y apego, y, por otro lado, se ha considerado que ambas variables presentan distinciones que no permiten medirlas en forma conjunta. Shumaker & Taylor, (1983) por un lado, consideran que ambos conceptos deben encontrarse unidos, ya que representan una profundización y una ampliación del concepto "lugar de dependencia". Fried (1982), por otro lado, reconoce que la unión de estos conceptos abarca una dimensión más rica de la experiencia en el barrio que si sólo se tomara en consideración la satisfacción. Sin embargo, el autor argumenta que, durante su periodo de estudio, las herramientas teóricas no fueron satisfactorias para poder hacer un análisis empírico del tema. Por lo tanto, sus investigaciones se basaron principalmente en estudiar la satisfacción residencial y de la comunidad como un primer paso hacia una conceptualización más amplia de lo que significa del lugar de residencia para los individuos.

Giuliani (2003) señala que existe amplia literatura respecto a la relación entre estos dos conceptos y de si en realidad deben considerarse cada uno por separado o si la satisfacción representa más bien un componente que coincide con el apego. Este tema, según la autora, sigue siendo controversial. Al respecto, se elabora una discusión entre aquellos que incluyen satisfacción como indicadores de apego (Brown and Werner, 1985; Churchman & Mitrani, 1997; Stinner et al., 1990) y autores tales como Guest & Lee (1983; Ringel & Filkenstein, 1991) que señalan en base a resultados empíricos que demuestran que apego y satisfacción deben considerarse cada una por separado, aunque se encuentren relacionadas entre sí. Austin & Baba, 1990 (citado por Giuliani, 2003) adhieren a este argumento, pues miden el apego a través de un set de preguntas orientadas a evaluar el nivel de interés que las personas tienen con el barrio y el sentido de pertenencia (p. 150).

Es esta última postura la que se abordará en el presente estudio. Pues como se ha mencionado con anterioridad, el apego al barrio se define como los lazos afectivos y emocionales que se desarrollan en el lugar de residencia. Por el contrario, la manera en que se mide la satisfacción para efectos de esta investigación es mediante el bienestar físico y social vinculados a la calidad de vida del barrio en donde se reside. El primero se relaciona con la satisfacción residencial, relacionado con la limpieza, actividades culturales, participación de los vecinos, presencias de áreas verdes o recreacionales. También se incluye la densidad junto con la incivildad física, es decir, si un barrio presenta viviendas muy cercanas la una de la otra, o si los edificios son muy altos, y la suciedad del barrio, grafitis, y áreas abandonadas, respectivamente. El segundo, trata



sobre la incivilidad social, y el sentimiento de seguridad. Respecto a esto, existe literatura asociada que menciona la relación entre estos aspectos (Collins, 2016; Franklin. T., Franklin. C. & Fearn, N., 2008). La incivilidad social se relaciona a comportamientos disruptivos como vecinos desconsiderados, problemas con la tenencia de mascotas, maltratos físicos por parte de los vecinos, invasión de la privacidad, entre otros.

Considerando estas dimensiones, es posible hipotetizar que, quienes perciben menor bienestar físico y/o social con su entorno y vivienda tienen mayor intención de quererse cambiarse de residencia **(H3)**.

### ***Reputación del barrio***

Otro aspecto importante a considerar en las intenciones de dejar el barrio es la reputación. Esto se debe a que su importancia es cada vez más significativa a la hora de comprender las intenciones de moverse de la residencia actual, ya que los barrios se han vuelto un símbolo de estatus social. Forrest & Kearns (2001) señalan que el lugar donde se vive es un reflejo de la posición en la sociedad y de las preferencias de cada uno. Es por esto que, si un barrio tiene una reputación negativa, una persona pretenderá irse incluso si se siente satisfecho y apegado, pues la imagen propia de las personas es afectada por los pensamientos que otros tienen de ellos y del grupo al cual pertenecen (Goffman, 1963; Mead, 1934,1967; Ridgeway, 2006 citado por Permentier et al., 2009: 2162).

Permentier, Bolt & van Ham (2007) afirman que podría esperarse que la satisfacción y la reputación del barrio podrían solaparse y compartir algunos determinantes, como las opiniones sobre las características del barrio y la vivienda, la infraestructura, el orden y limpieza del barrio, entre otros. Sin embargo, los mismos autores, en un estudio durante el 2009, demostraron que la satisfacción y la reputación que se perciben del barrio son complementarias en vez de tener un significado parecido. En esta investigación indican que, incluso estando controlada la satisfacción y el apego, la reputación sigue siendo uno de los predictores relevantes a la hora de explicar la intención de irse del barrio. Permentier et al. (2007), indica que la reputación también es una variable que explica la intención de movilidad residencial. Los autores prueban que el estatus socioeconómico de los barrios, la composición étnica y las tasas de delincuencia impactan en la reputación percibida. Por lo que si bien, el apego es un gran predictor, estos autores concluyen en su estudio publicado el año 2009, que, si un individuo se siente apegado a su barrio, pero la reputación de éste es negativa, las intenciones de movilidad residencial podrían aumentar.

En este sentido, y de acuerdo con la literatura, la reputación del barrio es un elemento significativo para explicar por qué las personas tienen la intención de cambiarse de lugar de residencia. **(H4)**.

### ***Movilidad Social***

Se entiende por movilidad social como aquella transformación de capitales – sociales, económicos y culturales - que tiene un individuo a lo largo del tiempo, esto puede ser generacionalmente o a lo largo del transcurso de sus vidas (Weiringer, 2005). La transformación de estos capitales permite, según el autor, acceder a ciertos recursos que son escasos.

De acuerdo a diversas investigaciones, la movilidad social está relacionada con el nivel educacional de los individuos, así como también su ocupación y el mercado laboral (Mosquera s/f; Savage 1988; Torche & Wormald, 2007). En general, este tipo de estudios pretende hacer una comparación entre la trayectoria del individuo con la de sus padres, con el propósito de determinar si entre ambas generaciones se ha experimentado algún tipo de movilidad social. Mosquera (s/f) ha sido una de las pocas autoras que se ha referido a la relación entre movilidad residencial y social, donde intenta buscar algún tipo de asociación. En este sentido, las personas se cambian de residencia con el objetivo de acceder a determinados recursos que componen el ambiente residencial, lo que al mismo tiempo lo convierte en un elemento diferenciador. Esto se debe a que el lugar de residencia es un espacio social donde es posible dar cuenta de prácticas, gustos y estilos de vida específicos de la clase social predominante en dicho espacio, de manera que es posible interpretar el cambio de residencia como un medio para acceder a estos recursos, al mismo tiempo que se generan barreras entre los diversos grupos sociales (Mosquera, s/f). Entre los factores que la autora identifica como aquellos que impulsan el cambio residencial se encuentra principalmente la búsqueda de mejorar la calidad de vida, pues si se trata de movilidad ascendente, sería posible acceder a los distintos tipos de capital.

Por lo tanto, es ineludible incluir este concepto para estudiar las intenciones de movilidad residencial. Considerando que este estudio se enmarca en una ciudad que presenta altos niveles de segregación espacial, es importante mostrar si es que los comportamientos de movilidad residencial podrían verse influenciados por el interés de los individuos de escalar socialmente, debido a que en general, las personas buscarían acceder a barrios que contengan mejores índices de calidad de vida, permitiéndoles ampliar su capital social, económico y cultural. De esta manera, tener un estatus subjetivo mayor a la del vecino incitaría la intención de movilidad residencial de las personas **(H5)**.

## **Marco Metodológico**

### **Datos**

Para nuestro análisis, se utilizan datos secundarios provenientes de la encuesta “Cohesión Barrial y Calidad de Entornos Geográficos de Residencia, 2016”, del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, aplicada durante marzo del 2016 por la empresa Feedback, a una muestra representativa de 600 residentes en 34 comunas del Gran Santiago Urbano (Provincia de Santiago, San Bernardo y Puente Alto), cuya distribución de casos es no proporcional según población comunal. En cuanto al diseño de la muestra, se trata de una selección probabilística por área geográfica de 150 conglomerados o sectores de vivienda; el entrevistado fue seleccionado aleatoriamente. En cada conglomerado se realizó un máximo de 4 encuestas a

hombres y mujeres mayores de 18 años de edad que fuesen, además, miembros permanentes del hogar.

## **Variables**

Para la variable dependiente se construyó una variable binaria que indica la intención de movilidad residencial de los habitantes de Santiago. Específicamente, la variable respuesta se obtuvo de la pregunta “¿Tiene planeado cambiarse de la casa/departamento en los próximos dos años?”. Las respuestas afirmativas fueron codificadas con el valor “1”, mientras que las negativas con el valor “0”.

Se incluyen variables independientes de carácter objetivas, que representan la composición sociodemográfica de los individuos, así como también las características del tipo de vivienda que habita. Dentro de ellas se contemplan variables individuales y del hogar permitiendo controlar estimaciones sobre; edad, sexo, capital económico, cantidad de personas que viven en el hogar, tipo de vivienda, si la persona es dueña o no de la vivienda, cantidad de años habitando el mismo barrio y elección residencial. Así como también ocho variables independientes subjetivas tales como; brecha de auto/percepción de clase, reputación del barrio, satisfacción residencial, incivilidad física, densidad, incivilidad social, sentimiento de seguridad y apego al barrio. La Tabla 1 expone un resumen de los estadísticos de aquellas variables a considerar en este estudio<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Para más información sobre la construcción de variables contactar a las investigadoras: [valentinacastillo@gmail.com](mailto:valentinacastillo@gmail.com); [javiera.dvenegas@gmail.com](mailto:javiera.dvenegas@gmail.com).

**Tabla 1. Variables y análisis descriptivo**

	<b>Media/ Proporción</b>	<b>Desviación estándar</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
<b>Variable Respuesta</b>				
Intención_1	0,359	0,48	0	1
<b>Variables Objetivas</b>				
<b>Sexo</b>				
Hombre	0,477		0	1
Mujer	0,523		0	1
Edad	43,805	16,443	18	85
<b>Sectores Gran Santiago</b>				
Norte	0,13		0	1
Poniente	0,25		0	1
Sur	0,305		0	1
Centro	0,183		0	1
Oriente	0,132		0	1
<b>Tipo de Vivienda</b>				
Casa Aislada	0,282		0	1
Casa Pareada	0,61		0	1
Departamento	0,088		0	1
Cantidad de personas por hogar	4,144	1,963	1	10
<b>Casa Propia</b>				
Tiene Casa Propia	0,684		0	1
No Tiene Casa Propia	0,316		0	1
Capital Económico	301,794	221,301	1	1.000
<b>Posibilidad de Elección Residencial</b>				
Elige Residencia	0,463		0	1
No Elige Residencia	0,537		0	1
Años de Residencia	22,444	16,008	1	84
<b>Variables Subjetivas</b>				
Brecha auto/percepción clase	0,115	1,146	-5	8
Reputación	3,161	1,018	1	5
Satisfacción Residencial	2,915	0,936	1	5
Incivilidad Física	3,303	0,729	1	5
Densidad	3,302	0,943	1	5
Incivilidad Social	1,926	4,824	1	5
Sentimiento de Seguridad	3,467	0,93	1	5
Apego al Barrio	3,369	0,923	1	5

## Procedimientos de Análisis

En primer lugar, se realiza un análisis bivariado de los datos con el propósito de explicar a cabalidad cómo se comportan las variables previamente desarrolladas en este apartado con la intención de movilidad residencial. Esto con el objetivo de relacionar la variable de respuesta intención de movilidad residencial y aquellos predictores incluidos en este estudio.

Posteriormente, se utiliza una técnica estadística multivariado de regresión logística binaria. En cuanto a las variables como el apego, reputación, satisfacción, elección residencial y el sentimiento de seguridad, han sido las más destacadas para este tipo de estudios (Clark & Dieleman, 1996; Collins, R. 2016; Feijten & van Ham, 2009; Kearns & Parkes, 2003; Morris et al.,

1976; Permentier et al., 2009), por tanto, lo más destacado a interpretar de los modelos es cómo dialogan estas variables cuando se incluyen o eliminan del modelo.

## Resultados

### Análisis Bivariado

La tabla 2 muestra un análisis de correlaciones de todas las variables que se incluyen en los modelos. La correlación más alta se puede ver en el apego al barrio y la satisfacción residencial ( $r = 0,515$ ). El valor de esta correlación no es lo suficientemente alta para poder evidenciar colinealidad en los modelos de regresión, pues  $r$  debe ser mayor a 0,8 para ser considerado crítico. Respecto de las relaciones que se presentan entre el resto de variables objetivas y subjetivas a tratar y la variable intención de movilidad residencial, aquella que tiene una mayor correlación es la edad ( $r = -0,280$ ). Esta relación implica que cuando aumenta la edad, menores son las intenciones de abandonar el barrio. Por el contrario, reputación es la variable que presenta una menor correlación con la IMR ( $r = -0,088$ ). Al contrario de la edad, cuando una persona percibe que su barrio tiene una reputación negativa, mayores son las intenciones de querer cambiarse.

### Análisis Multivariado

Los resultados obtenidos de los modelos de regresión logística binaria deben ser comprendidos a partir del contexto del Gran Santiago. Como se ha señalado anteriormente, esta es una ciudad que desde sus inicios se ha configurado a partir de altos niveles de segregación y desigualdad. Esto ha permitido la distinción y distancia de las zonas habitables de la ciudad, en donde los sectores altos, ubicados en la zona oriente y nororiente de la capital, poseen mayor acceso a servicios, infraestructura y comodidades que las personas de sectores bajos, quienes se ubican en la zona sur y poniente de Santiago. En este sentido, es importante comprender que el análisis que se expone a continuación está afectado por las características particulares de la ciudad, y aquellos factores que en este estudio resultaron ser significativos y con gran capacidad explicativa, pueden ser distintos en otros contextos, como es el caso del Holanda u otros países donde se desarrollaron estudios similares, debido a que la composición espacial difiere en gran medida con las otras ciudades.

En la tabla 3 se presentan cinco modelos de regresión logística binaria, en la que se dan a conocer los coeficientes beta, el R-Cuadrado de Nagelkerke, los errores de estimación, y los niveles de significación para cada variable. El primer modelo incluye variables de control, que se han comprobado como explicativas para la intención de movilidad residencial en diversos estudios (Permentier et al., 2009, van Ham & Feijten, 2008, Feijten & van Ham, 2009). Estas se mantendrán en cada uno de los modelos posteriores. En el segundo modelo se incluye sólo la posibilidad elección residencial con el fin de determinar el comportamiento de las otras variables objetivas. Esta variable se mantiene en los siguientes modelos. Para el tercer modelo,

se añaden las variables relacionadas con las opiniones subjetivas que los encuestados tienen respecto a las características estructurales del barrio, y la percepción de clase que tienen de ellos mismos y de sus vecinos. En el cuarto modelo se incorporan aquellas variables que se

Tabla 2. Correlaciones (Coeficiente de Pearson)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1. Intención	-																			
2. Mujer	<b>-0,003</b>	-																		
3. Hombre	<b>0,003</b>	-1,0***	-																	
4. Edad	-,280***	<b>0,037</b>	<b>-0,037</b>	-																
5. Casa Aislada	<b>0,033</b>	<b>0,058</b>	<b>-0,058</b>	0,077*	-															
6. Casa Pareada	<b>-0,03</b>	<b>-0,062</b>	<b>0,062</b>	<b>-0,016</b>	-,783***	-														
7. Depto.	<b>-0,023</b>	<b>0,008</b>	<b>-0,008</b>	<b>-0,059</b>	-,195***	-,389***	-													
8. Cant. Personas por hogar	,104**	<b>-0,007</b>	<b>0,007</b>	-,157***	<b>0,044</b>	<b>0,023</b>	-,149***	-												
9. Años de residencia	-,195***	<b>0,019</b>	<b>-0,019</b>	,483***	0,079*	<b>-0,015</b>	-,087**	<b>0,023</b>	-											
10. Propietario	-,247***	<b>-0,022</b>	<b>0,022</b>	,334***	<b>0,033</b>	<b>0,018</b>	<b>-0,053</b>	<b>-0,019</b>	,325***	-										
11. Capital Económico	,158***	<b>-0,05</b>	<b>0,05</b>	-,168***	,154***	-,190***	,095**	<b>0,03</b>	-,219***	<b>0,018</b>	-									
12. Posibilidad Elección Residencial	-,142***	<b>-0,03</b>	<b>0,03</b>	,212***	<b>0,036</b>	-0,076*	,085**	-,197***	-,127***	<b>0,054</b>	,137***	-								
13. Brecha Percep. de clase	,092**	<b>0,015</b>	<b>-0,015</b>	-,091**	<b>0,068</b>	<b>-0,042</b>	<b>-0,008</b>	<b>0,037</b>	<b>-0,058</b>	<b>0,062</b>	,094**	<b>0,021</b>	-							
14. Reputación	-,088**	<b>-0,016</b>	<b>0,016</b>	,139***	,107***	-,131***	,084**	<b>-0,058</b>	<b>-0,055</b>	0,079*	,263***	,146***	-0,074*	-						
15. Satisfacción Residencial	-,154***	<b>-0,021</b>	<b>0,021</b>	0,076*	,155***	-,171***	<b>0,065</b>	-,086**	<b>-0,063</b>	0	,220***	,112***	-,094**	,462***	-					
16. Densidad	,132***	<b>0,014</b>	<b>-0,014</b>	<b>-0,056</b>	-,178***	,148***	<b>0,017</b>	<b>-0,028</b>	<b>0,044</b>	<b>-0,041</b>	-,110***	<b>-0,017</b>	,128***	-,179***	-,160***	-				
17. Incivilidad Física	,131***	<b>-0,018</b>	<b>0,018</b>	-,113***	<b>-0,044</b>	<b>0,035</b>	<b>-0,004</b>	,098**	<b>0,062</b>	<b>-0,043</b>	-,246***	<b>-0,056</b>	<b>0,03</b>	-,259***	-,250***	,181***	-			
18. Incivilidad Social	,184***	<b>0,021</b>	<b>-0,021</b>	-,191***	-,143***	,082**	<b>0,058</b>	<b>-0,015</b>	<b>-0,046</b>	<b>-0,028</b>	-,135***	-,096**	,173***	-,384***	-,373***	,169***	,358***	-		
19. Sentimiento Seguridad	-,196***	-,101**	,101**	,100**	0,071*	<b>-0,036</b>	<b>-0,009</b>	-,105***	<b>0,031</b>	0,073*	,173***	<b>0,069</b>	<b>-0,062</b>	,360***	,409***	-,119***	-,245***	-,474***	-	
20. Apego al Barrio	-,231***	<b>-0,049</b>	<b>0,049</b>	,224***	,188***	-,171***	<b>0,032</b>	-,083**	,218***	,137**	,179***	,118***	<b>-0,051</b>	,460***	,515***	-,118***	-,253***	-,370***	,438***	-

\*\*\* p < 0,01; \*\*p < 0,05; \*p < 0,10. Los valores en negrita no son significativos en ninguno de los niveles de significación.

vinculan a la reputación percibida, la incivilidad social de los vecinos del barrio, así como también el sentimiento de seguridad. El último modelo se divide en dos; 5a y 5b, para ver cómo varía el efecto en el total de variables cuando la elección residencial está incluida y cuando se extrae del modelo. Para el modelo 5a se incluirá sólo el índice de apego al barrio, completando así el modelo con todas sus variables. El modelo 5b, excluye la posibilidad de elección residencial, lo que permite dar cuenta cómo cambian los niveles de significación del resto de las variables al sacar un aspecto objetivo de gran importancia como lo es la posibilidad de elegir en qué barrio vivir en una ciudad como Santiago.

En el modelo 1, es posible dar cuenta que, a mayor edad, las personas presentan menores probabilidades de tener intención de cambiarse del barrio en el que habitan. Ser propietario de la vivienda tiene efectos significativos en el modelo, de manera que, si una persona es propietario, menores serán las probabilidades de IMR al compararlas con un arrendatario. El capital económico también ha demostrado ser significativo, de manera que una persona con mayor puntaje, es decir, aquel con mayor poder adquisitivo, tiene mayor probabilidad de querer irse del barrio. Además, la cantidad de personas por hogar también juega un rol importante. Mientras más personas vivan en la misma residencia, mayor será la IMR. No presentan efectos significativos el sexo, el tipo de vivienda y los años de residencia.

En el modelo 2 se incluyó la posibilidad de elección residencial. Esto conlleva a una mejora importante sobre el modelo uno, aumentado el Nagelkerke  $R^2$  de 0,185 a 0,208, por lo que se explica mejor la variabilidad de la intención de movilidad residencial que en el modelo 1. La variable ingresada demostró ser significativa, impactando en los efectos de las características del individuo y la vivienda. Se mantuvo el resultado del modelo anterior en donde edad, ser propietario y el capital económico permitirían explicar la intención de movilidad residencial, y se incluyen como significativas, vivir en la zona poniente de la ciudad, y los años de residencia. En este sentido, quienes habitan en esa zona de la capital tienen mayores probabilidades de querer cambiarse de barrio que los que viven en el sector sur, y, por el contrario, a mayores años de residencia menores son las probabilidades de IMR.

En el modelo 3, las variables relacionadas con la satisfacción en los aspectos estructurales y espaciales del barrio, y la brecha entre la auto percepción de clase y la de los vecinos fueron incluidas. Esto aumentó la adecuación del modelo significativamente, y el Nagelkerke  $R^2$  subió a 0,281. De las variables objetivas que en los modelos anteriores fueron significativas, se mantienen como tales, edad, años de residencia, ser propietario de una casa, capital económico y la posibilidad de elección residencial, mientras que el sector poniente deja de ser significativo y lo reemplaza la zona central. En cuanto a dicha zona, quienes habitan en ese lugar presentan mayores probabilidades de tener intención de movilidad residencial que los que viven en la zona sur. La auto percepción de clase y la percepción de clase del vecino no demostró tener efectos significativos. Por el contrario, la satisfacción residencial, densidad del barrio y la incivilidad física son significativamente relevantes para explicar la intención de movilidad. Esto indica que, quienes se sienten más satisfechos, presentan menores intenciones de querer abandonar su barrio, mientras que, aquellos que perciben altos niveles de densidad e incivilidad física, mayores serán las intenciones de movilidad residencial.



**Tabla 3. Modelos de Regresión para explicar intención de Movilidad Residencial**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	B	SE	B	SE	B	SE
Constante	0,967	0,792	1,225	0,809	-2,661	1,113
Mujer (ref = Hombre)	0,046	0,187	0,020	0,190	-0,007	0,197
Edad	0,040	0,036	0,067	0,038	0,084	0,039
Edad2	0,001 *	0,000	0,001 **	0,000	-0,001 **	0,000
Zonas del Gran Santiago (ref = Sur)						
<i>Norte</i>	0,284	0,308	0,454	0,314	0,329	0,332
<i>Poniente</i>	0,358	0,259	0,473 *	0,265	0,444	0,277
<i>Centro</i>	0,279	0,305	0,378	0,310	0,577 *	0,328
<i>Oriente</i>	0,026	0,338	0,109	0,344	0,533	0,366
Tipo de Vivienda (ref = Casa Pareada)						
<i>Casa Aislada</i>	0,135	0,221	0,158	0,223	0,329	0,239
<i>Departamento</i>	0,433	0,368	0,369	0,373	-0,399	0,391
Cant. Personas Por Hogar	0,086 *	0,050	0,063	0,051	0,050	0,053
Años de Residencia	0,007	0,007	0,014 **	0,008	-0,019 **	0,008
Propietario (ref = no)	0,862 ***	0,208	0,870 ***	0,211	-0,925 ***	0,221
Capital Económico	0,001 **	0,000	0,001 **	0,000	0,002 ***	0,001
Posibilidad de Elección Residencial (ref= no)			0,720 ***	0,217	-0,800 ***	0,226
Brecha Percepción de clase					0,079	0,085
Satisfacción Residencial					-0,415 **	0,117
Densidad					0,294 **	0,112
Incivilidad Física					0,362 ***	0,148
Reputación Percibida del barrio						
Incivilidad Social						
Sentimiento Seguridad						
Apego al barrio						
Nagelkerke R <sup>2</sup>	0,185		0,208		0,281	

\*\*\* p < 0,01; \*\* p < 0,05; \* p < 0,1.

En el modelo 4 se incluyó el conjunto de variables relacionadas a las percepciones de los individuos sobre el barrio, respecto de sus experiencias y reputación de este. Comparado con el modelo anterior, este modelo es más adecuado, pues el Nagelkerke R<sup>2</sup> aumentó a 0,304. Respecto de las variables que se encontraban en el modelo anterior, tanto las objetivas como las subjetivas que se mostraron como significativas, en el modelo actual mantienen la tendencia. No obstante, bajó la capacidad explicativa de los años de residencia y la incivilidad física. Respecto a la zona central, se mantiene como significativa y se incluye la zona oriente. En este sentido, las personas que viven en esta zona tienen mayor probabilidad de tener la intención de cambiarse de barrio que aquellos de la zona sur del Gran Santiago. De las variables integradas al modelo, sólo el sentimiento de seguridad es significativo a la hora de explicar la intención de movilidad residencial, de manera que mientras menos seguro se sientan en el barrio que habitan, mayor será la probabilidad de IMR. La reputación del barrio y la incivilidad social no resultaron ser estadísticamente significativas.

**Continuación Tabla 3. Modelos de Regresión para explicar Intención de Movilidad Residencial**

	Modelo 4		Modelo 5a		Modelo 5b	
	B	SE	B	SE	B	SE
Constante	-2,673	1,312	-2,244	1,328	-1,716	1,296
Mujer (ref = Hombre)	-,071	,201	-,114	,203	-,076	,200
Edad	,091	,040	,094	,041	,067	,039
Edad2	-,001 **	,000	-,001 **	,000	-,001 **	,000
Zonas del Gran Santiago (ref = Sur)						
<i>Norte</i>	,254	,342	,351	,347	,160	,338
<i>Poniente</i>	,472	,282	,585 **	,289	,445	,281
<i>Centro</i>	,577 *	,337	,676 **	,343	,577 *	,338
<i>Oriente</i>	,671 *	,372	,761 **	,378	,647 *	,370
Tipo de Vivienda (ref = Casa Paredada)						
<i>Casa Aislada</i>	,361	,244	,427 *	,246	,388	,243
<i>Departamento</i>	-,472	,395	-,427	,402	-,520	,396
Cant. Personas Por Hogar	,044	,054	,043	,054	,069	,053
Años de Residencia	-,018 **	,008	-,013	,008	-,004	,008
Propietario (ref = no)	-,930 ***	,225	-,939 ***	,227	-,923 ***	,224
Capital Económico	,002 ***	,001	,002 ***	,001	,002 ***	,001
Posibilidad de Elección Residencial (ref= no)	-,835 ***	,231	-,827 ***	,232	-	-
Brecha Percepción de clase	,055	,087	,057	,088	,049	,086
Satisfacción Residencial	-,316 **	,129	-,209	,137	-,211	,137
Densidad	,284 **	,114	,283 **	,115	,267 **	,112
Incivilidad Física	,291 *	,155	,249	,157	,190	,154
Reputación Percibida del barrio	,136	,129	,207	,134	,187	,130
Incivilidad Social	,240	,151	,220	,152	,218	,151
Sentimiento Seguridad	-,304 **	,126	-,243 *	,129	-,226 *	,127
Apego al barrio			-,387 **	,146	-,396 **	,145
Nagelkerke R <sup>2</sup>	,304		0,317		,293	

\*\*\* p < 0,01; \*\* p < 0,05; \* p < 0,1.

En el modelo final (5a), el apego al barrio es incluido, lo que aumentó de forma significativa la adecuación del modelo ya que el Nagelkerke R<sup>2</sup> aumenta 0,317. Como era de esperarse, las personas menos apegadas con su barrio presentan mayor probabilidad de tener intenciones de cambiarse del barrio de residencia. Al controlar el modelo a través del apego, se generan cambios significativos en las variables que permitirían explicar la IMR en los modelos anteriores. El hallazgo más importante es que, una vez incluido el apego, la satisfacción residencial deja de ser significativa, así como también los años de residencia. Esta tendencia se repite en el estudio realizado por Permentier et al. (2009). En el caso de los autores holandeses, se justifica la pérdida de significancia de la satisfacción debido a que esta sería canalizada por el apego emocional al barrio, de manera que, aquellos que se sienten más apegados, también están satisfechos con las características infraestructurales del barrio. La conclusión elaborada por ellos podría no replicarse para el caso de Santiago, debido a que sentirse apegado no implica necesariamente estar satisfecho, sino que, independiente de los niveles de satisfacción residencial que se presente en el barrio, el apego a él es más fuerte y por lo tanto, las personas permanecen en el lugar que habitan. Además, el apego podría contribuir a la generación de sentido de comunidad para personas que se sienten apegadas a su barrio y, considerando los niveles de segregación de Santiago, el apego actúa como un inhibidor del cambio, y que incluso,

si no se tuvo la posibilidad de elección del lugar de residencia - que reduce su capacidad explicativa en el modelo 5a -, las personas demostrarán menor probabilidad de dejar su barrio.

Por otro lado, con la inclusión de apego, el tipo de vivienda, en la categoría “casa aislada” se muestra como significativa para explicar la IMR, por tanto, aquellos que viven en este tipo de vivienda tienen mayor probabilidad de tener intenciones de dejar el barrio que aquellas personas que viven en casas pareadas. Esto se explicaría porque estas casas comparten un nivel de consciencia de la proximidad con la vivienda del vecino, lo que podría, en algunos casos, traducirse en un vínculo de apego con el vecino que le diferencia de las personas que viven en casas aisladas. Respecto a las variables ya incluidas en el modelo, la edad, las zonas oriente y central, el capital económico, ser dueño de una vivienda, así como también la elección residencial, el sentimiento de seguridad y la densidad continúan siendo significativas en la misma tendencia. Al añadir apego, dejan de ser significativos los años de residencia, y se reactiva como significativa residir en la zona poniente de la ciudad, en el mismo sentido que lo fue en modelos anteriores. Esto puede traducirse en que la zona sur posee mayores niveles de apego al barrio que cualquiera de los otros sectores de la ciudad de la capital chilena. El nivel de apego para el caso de la zona sur estaría relacionado con la predominancia de personas que pertenecen a los estratos sociales más bajos de la población, quienes son, además, los que generan lazos más fuertes con sus vecinos y comunidades a las que pertenecen. En este sentido, tanto las personas del sector poniente, como las del norte y oriente, tendrían menos apego al barrio que las personas del sector sur. Lo anterior estaría relacionado con que, en las primeras dos zonas, no existen suficientes actividades recreativas y comunitarias que vinculen a los vecinos unos con otros, mientras que, en el caso del sector oriente, las grandes concentraciones de capital económico harían que la generación de lazos o vínculos con sus vecinos fuese de alguna forma prescindibles, debido a que no se atribuye la misma importancia a la cohesión con los otros miembros del barrio.

En el modelo 5b, se decide excluir la posibilidad de elección residencial para probar el efecto que tiene el apego al barrio y el resto de las variables. Respecto a su nivel explicativo, el Nagelkerke  $R^2$  disminuye a 0,293, dando cuenta la relevancia de la elección residencial en este estudio. Si bien no hay mayores cambios, las variables que son significativas en el modelo anterior, la mayoría continúa siendo significativa en el mismo sentido - exceptuando el sector poniente -, pero disminuyen su poder explicativo. No obstante, el ser dueño de una casa, variable que se mantuvo durante todos los modelos con la mayor capacidad de explicar la IMR, refleja la importancia que tiene el ser dueño de una propiedad al momento de generar intenciones o no de moverse del barrio, que superan incluso al apego, el sentimiento de seguridad y la posibilidad de elección.

## Conclusiones

De acuerdo con los resultados y la literatura desarrollada a lo largo de esta investigación, es posible dar cuenta la importancia de relacionar los factores subjetivos y objetivos que se relacionan con la intención de cambiarse o no de residencia. Al respecto, la discusión entre diversos autores ha demostrado que, no son sólo las decisiones que se generan dentro del grupo familiar las que se toman en cuenta para considerar un posible cambio de residencia, sino que, es importante considerar también los factores externos que se vinculan con la calidad del entorno que les rodea.

Al inicio de este estudio se elaboraron cinco hipótesis, la primera hipótesis hace referencia a que el sentimiento de apego al barrio actúa como inhibidor de la intención de cambio residencial. De acuerdo con los datos extraídos, el apego al barrio es efectivamente un elemento que mitiga la intención de movilidad residencial. Al incluir esta variable en el modelo, las zonas poniente, centro y oriente se vuelven significativas y con tendencia a tener mayor probabilidad de IMR que las personas de la zona sur, donde se concentra la mayor parte de la población con bajo capital económico. Este cambio en las significancias de las zonas de Santiago, con la inclusión del apego al barrio, sugiere que son las personas de la zona sur quienes se sentirían más apegados al lugar en el que viven.

Lo anterior se encuentra estrechamente relacionado con los hallazgos presentados por Bauman (1998), que indican que el place attachment es una característica desarrollada en las clases más bajas, ya que, debido a sus restricciones de capital económico, son menos capaces de poder cambiarse de residencia. La literatura ha demostrado que, el alto nivel de apego en los grupos de baja posición social genera cohesión e interés en los vecinos por trabajar para mejorar el lugar en el que se vive, así como también la importancia que estos grupos tienen en constituir lazos que les permita su subsistencia (Ruiz-Tagle, 2016). En los sectores con mayor capital económico se genera la situación contraria. Estos grupos presentan bajos niveles de apego, debido a que no requieren del conocimiento del entorno o la confianza de sus vecinos, pues no realizan sus quehaceres en el barrio.

Respecto de la segunda hipótesis que indica que, quienes perciben menor bienestar físico y/o social con su entorno y vivienda tienen mayor intención de querer cambiarse, fue comprobada de forma parcial. A pesar de que la satisfacción residencial, incivildad física y la densidad son significativas en los modelos iniciales, las dos primeras no se mantienen como elementos relevantes para explicar la probabilidad de intención de movilidad residencial una vez se incluye el apego al barrio (5a, 5b), ya que los elementos afectivos del place attachment son más explicativos. Esto es posible sostener ya que las condiciones de segregación propias del Gran Santiago Urbano permiten señalar que sin importar el nivel de satisfacción con las características infraestructurales que tenga el barrio, los niveles de apego predicen mejor si las personas desarrollan o no la intención de movilidad.

Lo anterior no se repite para la densidad y el sentimiento de seguridad percibido dentro del barrio, que permanecen significativos en los modelos antes y después de la inclusión del apego. Esto último podría deberse, por un lado, a que hoy en Santiago se evidencian altos nivel de densificación en la zona centro de la ciudad y comunas aledañas, y que, por otro lado, el sentimiento de seguridad ha decrecido durante los últimos años. La evidencia de esto se encuentra en los resultados de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (MISP, 2015), que muestra el aumento en la percepción de delincuencia en el país de un 79,9% en el año 2014 a un 86,8% durante el 2015, lo que refleja el nivel de atención que le atribuyen las personas a la percepción de delitos que ocurren a su alrededor, por tanto, si una persona cree que el lugar que habita es seguro, tendrá menores intenciones de abandonarlo. En este sentido, la satisfacción con la seguridad interactúa significativamente con el apego, por lo que, si bien la satisfacción residencial no permite predecir la IMR, sentirse seguro en el lugar en el que se habita es de suma importancia en una ciudad como Santiago. No es posible comparar esta variable con modelos elaborados en otros países, debido a que no se incluyen variables relacionadas a las percepciones de seguridad en el barrio, no obstante, consideramos que es de suma relevancia contar con esta variable en este tipo de estudios debido a la evidencia recién expuesta.

La tercera hipótesis: “Tener un estatus subjetivo (de clase) mayor a la del vecino incitaría la intención de movilidad residencial de las personas”, no pudo ser corroborada en el estudio. La literatura expuesta en este estudio señala la importancia de la relación entre la movilidad residencial y la movilidad de clase, pues como señala Savage (1988), en algunos casos la movilidad residencial surge debido al cambio en la capacidad de pago de las personas, lo que podría tener implicancias en la movilidad de clase. Sin embargo, los resultados de este estudio no demuestran evidencias suficientes para decir que independiente del sector que se habite, la percepción de sí mismo y la diferencia existente con la percepción del otro, es un factor relevante para explicar la intención de movilidad residencial. Lo que podría sugerir que existe cierta indiferencia de lo que se piensa del otro al momento de tomar una decisión sobre el barrio en el que se habita, y que la relación determinante para generar la intención de irse o quedarse está mayormente relacionada con las características personales del individuo y con las percepciones que experimenta individualmente respecto al lugar en el que habita, de manera que, un tercero externo a él no podría motivar la intención de cambiarse de barrio.

Lo anterior podría estar relacionado con la hipótesis que indica que la reputación del barrio es un elemento significativo para explicar por qué las personas tienen la intención de cambiarse de lugar de residencia. Si bien en la revisión de literatura se habló de la importancia de esta variable para explicar la IMR, los resultados obtenidos difieren de lo expuesto por Permentier et al. (2009), quienes enfatizan que a mejor reputación del barrio menores son las probabilidades de IMR. Esto sugiere que la variable en Países Bajos es un elemento importante para predecir las intenciones de las personas para cambiarse de barrio, sin embargo, para el caso de Santiago la reputación no funciona como un elemento predictor por el mismo motivo que la brecha entre la auto percepción de clase y la del vecino, pues al momento de desarrollar la intención de querer dejar el barrio, no se toman en consideración factores externos relacionados con la clase

ni con el estigma que el barrio pueda tener. En este sentido, no es ni la percepción de clase del otro, ni el hecho de que el barrio esté estigmatizado o no, la posibilidad de tener la intención de movilidad residencial radica en la persona en sí misma, lo cual se refleja en el sentimiento de seguridad tratado en los párrafos previos, pues en esa variable se mide cuán seguro el encuestado se siente en el barrio en el que vive y no si considera su barrio seguro o no.

La posibilidad de elección residencial juega un papel importante en ciudades con altos niveles de segregación como Santiago, también demostró tener un efecto significativo y transversal a lo largo del análisis de los modelos, donde el haber podido elegir el barrio en el que se habita disminuye las probabilidades de intención de movilidad residencial, por lo que es posible corroborar nuestra hipótesis. Esta variable adquiere especial relevancia en los contextos ya mencionados, lo que no se repite en países como Holanda, donde no tiene mayores efectos (Permentier, 2009), o no es un factor considerado para construir los modelos (van Ham & Feijten, 2008, Feijten & van Ham, 2009). La posibilidad de elegir el barrio de residencia tiene, a nuestro juicio, especial relación con la zona geográfica de la capital, pues zonas como el sector poniente de la ciudad, que abarca comunas como Maipú, Pudahuel, Quinta Normal, entre otras, son áreas que reflejan altos índices de segregación en la ciudad (Sepúlveda, 2004; Arriagada 2004a). Esto se evidencia tanto en el déficit de acceso a servicios básicos - tales como salud, carabineros y servicios sociales - y comerciales, como en la percepción de carencias relacionadas con actividades culturales y recreativas, las cuales han sido evaluadas de forma crítica por los habitantes de la zona, generando mala calidad de vida urbana. Por tanto, no tener la posibilidad de elegir donde se habita, teniendo entonces que ubicarse en lugares más desprovistos, refleja los comportamientos de las desigualdades socioespaciales.

Además del análisis de cada una de las hipótesis, a partir de los modelos fue posible dar cuenta de la importancia transversal que posee el ser propietario de la vivienda en la que se habita al momento de tener o no las intenciones de cambiarse de residencia, en este sentido, las personas dueñas de la vivienda presentan menores probabilidades de querer irse de su barrio que aquellos que no lo son. Los resultados encontrados en Holanda por Permentier et al. (2009) y Feijten & van Ham (2009) se condicen con los nuestros. Lo que podría sugerir que, indistinto al país de residencia, los individuos valoran ser dueños de la vivienda que habitan, por lo tanto, sus probabilidades de abandonar el barrio disminuyen. Para el caso de Santiago, esto podría explicarse a partir del “sueño de casa propia”, pues como menciona Ducci (2000) varios estudios en países en vías de desarrollo muestran cómo la vivienda se transforma en una fuente de ingresos para muchas familias a través de la renta de estas.

Debido a todo lo expuesto anteriormente, es que podemos entregar las siguientes reflexiones sobre el caso de estudio. La intención de movilidad residencial como fenómeno enmarcado dentro del contexto chileno, entrega insumos sobre la realidad social que enfrentan las personas debido a la segregación espacial existente en Santiago desde sus inicios. En este sentido, todos los resultados apuntan a que aquellas personas que habitan los barrios deprivados, debido a los aspectos objetivos fuertemente explicativos como lo es la posibilidad de elección residencial, y subjetivos como el place attachment, limitan la posibilidad de vivir en un lugar amable y digno.

El estudio ha demostrado que los barrios con estas características: que sufren por altos niveles de densidad de la población, que no poseen la misma infraestructura que los sectores altos y que presentan distintos tipos de déficit asociados a la calidad de vida urbana, son también los barrios en donde habita la población que menor intención tiene de abandonar su lugar de residencia, esto se debe principalmente al apego al barrio, pues este inhibe las ansias de cambios, lo que podría, en ciertos casos, limitar las posibilidades de mejorar las disposiciones materiales a las que tienen acceso los individuos. De esta manera, la separación entre personas que tienen la capacidad de elegir y los que no, potencia el aislamiento entre cada grupo social dificultando la interacción entre ellos, limitando, al mismo tiempo, a los grupos desaventajados oportunidades y accesos a servicios y/o infraestructuras que podrían mejorar su calidad de vida. Esto implica entonces que la segregación socio-espacial afecta a la cohesión social a nivel urbano, pues la polarización de individuos reduce la posibilidad de encuentro y creación de lazos sociales que permiten y sustentan el sentido de comunidad (Kearns & Forrest, 2000).

Finalmente, es posible decir que la intención de movilidad residencial encarna ciertas vulnerabilidades sociales, pues las personas que debiesen tener mayores intenciones de dejar su barrio de residencia parecen ser quienes tienen menor posibilidad de concretar algún tipo de cambio al largo plazo, debido a la falta de recursos para llevar esto a cabo. No obstante, este estudio aporta en la discusión ofreciendo una base para abordar futuras problemáticas relacionadas con los comportamientos de movilidad residencial. En términos de futuras investigaciones, consideramos que incluir temáticas relacionadas con la seguridad, crimen y problemáticas inmigratorias y étnicas debiesen ser tomadas en cuenta para enriquecer y aportar a la discusión sobre la integración, pues la literatura señala que cuando existen grandes concentraciones de minorías étnicas en un lugar, estos espacios se reconocen como el reflejo de malas condiciones de la vivienda y clima residencial (van Ham & Feijten, 2008). Adicionalmente, la temática abordada en este estudio podría complementarse cualitativamente, con el fin de profundizar a un nivel comprensivo y no sólo explicativo de los factores que se relacionan con la intención de movilidad residencial. A nivel práctico, la evidencia recopilada en este estudio sobre la segregación, la desigualdad y la vulnerabilidad social presentes en algunas zonas de la capital, insta a que se considere la ramificación de este tipo de investigaciones para el desarrollo de políticas públicas y urbanas.

## Bibliografía

Álvarez, A. (2013). “(Des) Igualdad socio espacial y justicia espacial: nociones clave para una lectura crítica de la ciudad”. Polis [En línea], 36. Publicado el 16 de enero 2014, consultado el 21 diciembre 2017: <http://journals.openedition.org/polis/9514>.

Arriagada, C. (2004a). Capítulo 7: La vivienda social en los gobiernos de la Concertación de la década de los noventa. En Chile, Un siglo de políticas en vivienda y barrio (230-295). Santiago, Chile: Pehuén Ediciones.

Arriagada, C. (2004b). Capítulo 8: La vivienda social en la Nueva Política Habitacional, tercer gobierno de la Concertación (2000-2006). En Chile, Un siglo de políticas en vivienda y barrio (300-244). Santiago, Chile: Pehuén Ediciones.

Bauman, Z. (1998). On glocalization: Or globalization for some, localization for others. Thesis Eleven, 54, 37–49.

Bayona, J & Pujadas, I. (2014). Movilidad Residencial y redistribución de la población metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona. *EURE*, Vol. 40, 161-187.

Brown, B. B. and C. M. Werner (1985), ‘Social Cohesiveness, Territoriality, and Holiday Decorations’, *Environment and Behavior*, vol. 17, pp. 539-565.

Churchman, A. and Mitrani, M. (1997), ‘The Role of the Physical Environmental in Culture Shock’, *Environmental and Behavior*, vol. 29, pp. 64-86.

Clark, W. V., Deurloo, M. C., & Dieleman, F. M. (2006). Residential Mobility and Neighbourhood Outcomes. *Housing Studies*, 21(3), 323-342. doi:10.1080/0267303060058594.

Clark, W. V., & Dieleman, F. M. (1996). Households and housing: choice and outcomes in the housing market / William A.V. Clark, Frans M. Dieleman. New Brunswick, N.J: *Center for Urban Policy Research*, c1996.

Clark, W. A. V., Ledwith, V. (2006) Mobility, housing stress, and neighborhood contexts: evidence from Los Angeles. *Environment and Planning, A* 38, 1077 – 1093.

Coulter, R., van Ham, M., Findlay, A. (2013). *New Directions for Residential MObility Research: Linking Lives through Time and Space*. IZA Discussion Paper No. 7525.

Collins, R. (2016). Adressing the inconsistencies in fear of crime research: A meta-analytic review. *Journal of Criminal Justice*, 47, 21-31.

Cummins, R. A. (2000). Objective and subjective quality of life: An interactive model. *Social Indicators Research*, 52(1), 55–72.

De Mattos, C., Riffo, L., Salas, X., Yáñez, G. (2007), “Cambios socio ocupacionales y transformación metropolitana: Santiago, 1992-2002”. En Santiago movilidad espacial y



reconfiguración metropolitana, De Mattos e Hidalgo editores, Geo libros, Eure libros, Santiago, Chile.

Ducci, M. (Diciembre, 2000). Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana. *Eure*, XXVI, N° 79, 5-24.

Ducci, M. (2007). "La Política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa. En 1906/2006. Cien años de política de vivienda en Chile" (pp. 107 - 123). Santiago, Chile: Ediciones UNAB.

Feijten, P. & van Ham, M. (2009). Neighbourhood Change... Reason to Leave? *Urban Studies*, 46(10), 2103-2122.

Fornara, F. (2010). Cross-Validation of Abbreviated Perceived Residential Environment Quality (PREQ) and Neighbourhood Attachment (NA) Indicators. *Environment and Behaviour*, Vol. 42, pp. 171-196.

Forrest, R., Kearns, A. (2001). Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, Vol. 38, 2125-2143.

Franklin, T., Franklin, C., Fearn, N. (2008). A Multilevel Analysis of the Vulnerability, Disorder, and Social Integration Models of Fear of Crime. *Soc Just Res*, 21, 204-227.

Freeman, L., & Sunshine, M. (1976). Race and Intra-Urban Migration. *Demography*, 13(4), 571-575. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2060511>

Fried, M. (1982). *Residential Attachment: Sources of Residential and Community Satisfaction*. *Journal Of Social Issues*, 38(3), 104-119.

Fried, M. (2000). Continuities and discontinuities of place. *Journal of Environmental Psychology*, 20, 193-205

Garretón, M. (2016). "Urban Space Production and Social Exclusion in Greater Santiago, under Dictatorship and Democracy". En *Fabula Santiago* (DPU of University College of London): urban voices in a neoliberal delirium. Routledge (forthcoming).

Giuliani, M. V. (2003). Theory of attachment and place attachment. In M. Bonnes, T. Lee, & M. Bonaiuto (Eds.), *Psychological theories for environmental issues* (pp. 137-170). Aldershot, UK: Ashgate.

Goyette, K., Iceland, J., Weininger, E. (June 2014). *Moving for the Kids: Examining the Influence of Children on White Residential Segregation*. *City & Community*, 13:2, p. 158- 178.

Goodall, B. (1977). *La economía de las zonas urbanas*. Madrid, España: IEAL.

Greene, M. (2007). Procesos de recuperación y repoblamiento de centros urbanos ¿Por qué? ¿Para quién? ¿Cómo? En 1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile (185-205). Santiago, Chile: Ediciones UNAB.

Guest, A. M., & Lee, B. A. (1983). Sentiment and Evaluation as Ecological Variables. *Sociological Perspectives*, (2). 159.

Borsdorf, A., Dattwyler, R. & Sánchez, R. (2007). A new model of urban development in Latin America: The gated communities and fenced cities in the metropolitan areas of Santiago de Chile and Valparaíso. *Cities*, 24, 365-378. 10.1016/j.cities.2007.04.002.

Hidalgo, R. (2007). Cien años de política de vivienda social, cien años de expulsión de los pobres a la periferia de Santiago. En 1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile (pp.51-63). Santiago, Chile: Ediciones UNAB.

Jorgensen, B., Stedman, R. (2001). Sense of place as an attitude: lakeshore owners attitudes toward their properties. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 233-248.

Kearns, A. & Forrest, R. (2000). Social Cohesion and Multilevel Urban Governance. *Urban Studies*, Vol. 37, N° 5-6, pp 955-1017.

Kearns A. & Parkes A. (2003) Living in and leaving poor neighbourhood conditions in England. *Housing Studies*, Vol. 18, pp 827 – 851.

Kirschenbaum, A. (1982, Enero 14). Sources of Neighbourhood Residential Change: A Micro-Level Analysis. *Social Indicators Research*, Vol 12, pp.183-198.

Lee, B., Oropesa, R., Kanan, J. (1994). Neighbourhood context and residential mobility. *Demography*, Vol. 31, pp. 249-270.

Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 381-395.

Liao, P. S. (2009). Parallels between objective indicators and subjective perceptions of quality of life: A study of metropolitan and county areas in Taiwan. *Social Indicators Research*, 91(1), 99–114.

Link, F.; Valenzuela, F; Fuentes, L. (2015). “Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile. Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio”. En *Revista de Geografía Norte Grande*, 62, 151 – 168.

Lu, M. (1998). “Analyzing migration decisionmaking: relationships between residential satisfaction, mobility intentions, and moving behavior”. *Environment and Planning, A* 30. 1473 – 1495.

MINVU, CEHU. (2009). “Déficit Urbano-Habitacional: una mirada integral a la calidad de vida y el hábitat residencial en Chile”. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Santiago.

MISP. (2015). “Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana”. Ministerio de Interior y Seguridad Pública, Santiago.

Morris E., Crull S & Winter W. (1976). Housing norms, housing satisfaction and the propensity to move. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 38, pp. 309 – 320.

Mosquera, I. C. G. (s/f) Movilidad residencial y movilidad social de clase: el caso del proyecto La Felicidad: *Ciudad Parque de Bogotá*. Congreso Nacional de Sociología, Cali, Colombia 2011.

Mulder, C. H. and P. Hooimeijer (1999) Residential relocations in the life course, in: L. J. G. Wissen and Dykstra, P. A. (Eds) *Population Issues: An Interdisciplinary Focus*, pp. 159–186. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Parkes, A & Kearns, A. (2003). Residential Perceptions and Housing Mobility in Scotland: An Analysis of the Longitudinal Scottish House Condition Survey 1991–96. *Housing Studies*, Vol. 18, pp. 673-701.

Permentier, M., Bolt, G., van Ham, M. (2007). Determinants of neighbourhood satisfaction and perception of neighbourhood reputation", *WP, Urban and Regional Research Centre, Utrecht*; 48(5), 977-996.

Permentier, M., Ham, M., & Bolt, G. (2009). Neighbourhoodreputación and the intention to leave the neighbourhood. *Environment and Planning*, Vol. 41, 2162-2180.

Rasse, Alejandra. (2015). Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE*, Vol. 41, 125-143.

Ringel, N. B., & Finkelstein, J. C. (1991). Differentiating Neighborhood Satisfaction and Neighborhood Attachment Among Urban Residents. *Basic & Applied Social Psychology*, 12(2), 177-193.

Roitman, S (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona), vol. VII, no. 146(118): [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm).

Rosenblatt, P., DeLuca, S. (2012). "We Don't Live Outside, We Live in Here": Neighborhood and Residential Mobility Decisions AMong Low-Income Families. *City & Community*, Vol.11:3, 254-284.

Ruiz-Tagle, J. (2016). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *EURE*, Vol. 42, pp.81-108.

Savage, M. (1988). The Missing Link: The Relationship Between Spatial Mobility and Social Mobility. *The British Journal of Sociology*, Vol 39, pp. 554-577.

Sepúlveda, D. (2004). Capítulo 6: La vivienda social en el periodo del Gobierno Militar. En Chile, Un siglo de políticas en vivienda y barrio (183-225). Santiago, Chile: Pehuén Ediciones.

Sierralta, C. (2008). Efectos de la segregación residencial socioeconómica en los jóvenes pobres de Santiago de Chile (1992-2002). Tesis presentada en el Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para la obtención del grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano.

Sharkey, P. (2012). "Residential Mobility and the Reproduction of Unequal Neighborhood". *Cityscape*, Vol. 14, Number 3, pp. 9-32.

Shumaker, S. A. and Taylor, R. B. (1983), 'Toward a Clarification of People-place Relationships: A Model of Attachment to Place', in N. R. Feimer and E. S. Geller, *Environmental Psychology. Directions and Perspectives*, Praeger, New York, pp. 219-251.

Theory of Attachment and Place Attachment (PDF Download Available). Available from: [https://www.researchgate.net/publication/228091197\\_Theory\\_of\\_Attachment\\_and\\_Place\\_Attachment](https://www.researchgate.net/publication/228091197_Theory_of_Attachment_and_Place_Attachment) [accessed Dec 21 2017].

Slater T. (2013). "Your Life Chances Affect Where You Live: A Critique of the 'Cottage Industry' of Neighbourhood Effects Research" *International Journal of Urban and Regional Research* 37(2) 367–387

Hummon, David. (1992). Community Attachment, Local sentiment and sense of place. En *Place Attachment* (253-278). Nueva York: Plenum Press.

Soría, J. U. (1988). Las condiciones ambientales urbanas como generadoras de estrés. *Omnia: revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*, (11-17), 29.

Speare A. (1974). Residential satisfaction as an intervening variable in residential mobility'. *Demography*, vol. 11, pp. 173 – 188.

Stewart, W. P., Lieber, D., Larkin, K. W. (2004). Community identities as visions for landscape change. *Landscape and Urban Planning*, 69, 315-334.

Stinner, W. F., van Loon, M., Seh-Woong, C., & Yongchan, B. (1990). Community Size, Individual Social Position, and Community Attachment. *Rural Sociology*, 55(4), 494-521.

Tapia, R. (2011). Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980- 2002. *Revista INVI*, Vol. 26, pp.105-131.

Toney, M.B. *Demography* (1976) 13: 297. <https://doi.org/10.2307/2060529>

Tonnessen M., Telle, K., Syse, A. (2016). Childhood residential mobility and long-term outcomes. *Acta Sociológica*, Vol. 59(2), 113-129.

Torche, F., Wormald, G. (2007). "Chile, entre la adscripción y el logro". Capítulo VIII. Compilación de Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria. En: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Twigger-Ross, C., Uzzell, D. (1996). Place and Identity Processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220.

Varady D. (1989). The impact of city/suburban location on moving plans: a Cincinnati study. *Growth and Change*, Vol. 20, pp 35 – 49.

van Ham, M. & Feijten, P. (2008). Who wants to leave the neighbourhood? The effect of being different from the neighbourhood population on wishes to move. *Environment and Planning*, 40, 1151-1170.

von Wirth, T., Grêt-Regamey, A., & Stauffacher, M. (2015). Mediating Effects Between Objective and Subjective Indicators of Urban Quality of Life: Testing Specific Models for Safety and Access. *Social Indicators Research*, 122(1), 189-210. doi:10.1007/s11205-014-0682-y

Weiringer, Elliot. (2005). "Chapter four. Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis".  
Wright, Erin. En: Approaches to Class Analysis. Cambridge University Press. Disponible en:  
<http://www.ssc.wisc.edu/~wright>.